

sar en las delicias que gozan en el cielo los bienaventurados, nos excita á trabajar para gozarlas con ellos. M., 1, cap. 1, núm. 3.—Está Dios obligado á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, no regalos espirituales en esta vida. M., 4, cap. 4, núm. 8.—Muestra el Señor á sus siervos algunas veces las grandezas de la gloria. M., 6, capítulo 5, núm. 6.—Es gran descanso y regalo para el alma, el considerar que ha de gozar la gloria, mediante la misericordia del Señor. E., 4, número 4.—Pondera la Santa el eterno gozo y dicha felicísima de los bienaventurados, y les pide su auxilio. E. 13.—En llegando á la gloria, todo lo que hemos padecido en la tierra, se nos hará poco. F., cap. 4, número 3.—No son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos. A. D., cap. 4, núm. 6.—En esta vida suele el Señor empezar á dar gloria á algunas almas. *Ibid.*, núm. 10.

Gonzalo de Aranda.—Fué un sacerdote que ayudó mucho á la Santa en la fundacion de su primer convento. V., cap. 36, núm. 10.

Gracia divina.—Reveló el Señor á la Santa en una ocasion el que estaba en gracia. V., cap. 34, núm. 6.—Los regalos espirituales no es señal cierta de estar el alma en gracia; más segura lo es la seguridad de la buena conciencia. R.—Vió en otra ocasion cómo está Dios en el alma que está en gracia. *Ibid.*, núm. 16.—Respeto que ocasiona la gracia para que no sea Dios ofendido. P., cap. 41, núm. 6.

Gracian (Fray Gerónimo de la Madre de Dios).—Refiere la Santa largamente sus especiales circunstancias. F., cap. 23, núm. 1 y siguientes.—Dice la Santa, que aunque se pusiese á pensar, no pudiera discurrir persona tan útil para los principios de la Descalcez, como este gran sujeto. *Ibid.*, núm. 2.—Fué muy devoto de María Santísima. *Ibid.*, números 3 y 4.—Tuvo gran celo para el bien de las almas. *Ibid.*—Era muy afable y amado de sus súbditos. *Ibid.*, núm. 5.—Gánanle para la Reforma las oraciones de la venerable madre Isabel de Santo Domingo, priora de Pastrana, y sus religiosas, y toma el hábito descalzo. *Ibid.*, número 6.—Pasó muchas tentaciones en el noviciado. *Ibid.*, núm. 7.—Dió parte á nuestra santa madre de las cosas más ocultas de su corazón. *Ibid.*, núm. 8.—Es nombrado comisario apostólico, con superioridad sobre los religiosos y religiosas de la Reforma, y hace leyes para los religiosos. *Ibid.*—Era muy recatado, y huía de tratar á mujeres mozas y bien parecidas. F., cap. 26, núm. 7.—Acompañó á la Santa en el viaje de Búrgos, y su apacible condicion la suavizaba los trabajos que en él padecieron. F., 31, números 9 y 10.—Fragmento de una revelacion acerca de él. E. S., 14.

Guiomar de Ulloa (Doña).—Fué una señora viuda muy amiga de la Santa. V., cap. 32, núm. 5.—Ayudó mucho á la Santa en la fundacion de sus primeros monasterios, y pasó tantas persecuciones, que no la querian absolver los confesores, si no desistia de ella. *Ibid.*, números 6 y 7.

Gutierrez (Nicolás).—Fué natural de Salamanca. Refiere nuestra Santa madre algunas de sus virtudes, y lo que la sirvió en la fundacion de esta ciudad. F., cap. 19, núm. 2.

H

Hablas interiores.—La primera habla que tuvo la Santa del Señor, fué cuando la dijo Su Majestad: *Stroeme tú á mí, y no te metas en esto.* V., capítulo 19, núm. 5.—Dijola el Señor: Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sinó con ángeles. V., cap. 24, núm. 3.—Cuando son de Dios estas hablas, son unas palabras muy formadas. V., capítulos 25 y 26.—Habla el Señor de muchas maneras al alma, aunque muchas veces podrá ella engañarse. M. 6, cap. 3, núms. 1 y 6.—Las hablas de Dios obran lo que dicen. *Ibid.*, núm. 4.—Se alegra mucho el alma cuando se cumple lo que dicen estas hablas. *Ibid.*, núm. 10.—Cuando estas hablas se ordenan á dar avisos ó cosas pertenecientes á terceras personas, no se ejecute cosa alguna sin el dictámen del confesor y hágase lo que éste diga, aunque sea contrario á la locucion. *Ibid.*, número 11.—Todo el cimiento de la oracion y virtudes es la humildad. M. 7, cap. 4, números 6 y 7.

Hechizos.—Dudaba la Santa que los hubiese, aunque refiere un caso de un sacerdote á quien una mala mujer se los tenía puestos en un idolillo de cobre. V., cap. 5, núm. 2.

Herejes.—Se ciegan voluntariamente en sus errores contra lo que sienten en su interior. V., cap. 7, núm. 2.—Manifestó el Señor á la Santa la perdicion de los herejes en una vision. V., cap. 40, núm. 4.—Vió la Santa en un campo grande á los de una religion peleando y venciendo á los herejes. *Ibid.*, núm. 10.—Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que hicieron los luteranos en la Francia. P., cap. 1, núm. 1.—Pone la Santa un símil excelente para persuadir á sus hijas el contento que han de tener para pelear por medio de la oracion, contra los herejes. P., cap. 3.—Son desventurados los herejes por haber perdido por su culpa la consolacion que inspiran en las almas las imágenes santas. P., cap. 34, núm. 8.

Hermanos.—Todos los de la Santa fueron aplicados á la virtud. V., capítulo 1, núm. 1.—En su niñez tuvo la Santa más amor á su hermano Rodrigo, que á los demás hermanos. V., cap. 1, núm. 2.—Persuadió la Santa á un hermano suyo á que fuese religioso. V., cap. 4, núm. 1.

Hernandez (El padre Pablo).—Fué uno de los confesores de la Santa; dió principio á la fundacion del convento de las Descalzas en Toledo. F., capítulo 15, núm. 1.

Hijos.—Es viciosa en los padres el ánsia de tener hijos y no hijas: muchos se habrán condenado por los hijos, y otros se habrán salvado por las hijas. F., cap. 20, núm. 2.

Hilarion (San).—Era muy devota la Santa de este Santo, y le pedia alcanzase de Dios no la engañase el demonio. V., cap. 27, núm. 1.—Poesía á San Hilarion. P. 9.^a

Hipocrestia.—Dice la Santa que nunca incurrió en este vicio. V., cap. 7, número 1.

Hombres.—Gustan más de las mujeres honestas, que de las que no lo son. V., cap. 5, núm. 2.—El hombre, que es el que debe más á Dios entre todas las criaturas, es el que más le agravia y ofende. V., cap. 1, número 2.

Honra.—Sirviola para no practicar acciones descubiertamente malas. V., capítulos 2 y 3.—Era la Santa honrada, que no podía faltar á su palabra. V., cap. 3, núm. 3.—Jamás tuvo modales bajos y rateros. V., capítulo 7, núm. 1.—Es mentira y engaño aquello que los mundanos tienen por honra. V., cap. 20, núm. 18.—Se rie de las personas religiosas que hacen mucho caso de puntos de honra, diciendo que es autoridad de su estado el cuidarla. V., cap. 21, núm. 5.—No es posible caminar al cielo con honras humanas, habiendo caminado Cristo por tantos desprecios. V., cap. 27, núm. 9.—La persona espiritual que conoce en sí algun puntito de honra, si quiere aprovechar, es preciso que corte esta cadena. V., cap. 31, núm. 9.—Quiere Dios que no se desacrediten los difuntos en esta vida, aunque estén condenados en la otra. V., capítulo 38, núm. 16.—Dijo Cristo á la Santa: Mi honra es tuya y la tuya mia. Cuidarás de mi honra como verdadera esposa. R.—No es honrado en el mundo quien no tiene dinero. P., cap. 2, números 3 y 4.—El monasterio donde entra el puntillo de honra, luego se rebaja. P., cap. 12, número 4.—Honra y provecho no pueden estar juntos. P., cap. 36, número 2.—A las almas que han llegado á contemplacion perfecta, lo mismo se las da de la honra que de la deshonor, y aún quieren más ésta. Ibid., núm. 6.

Honras.—Hay muchas almas que dejaron el mundo y sus regalos, y son penitentes; mas por estar asidas á la honra temporal pierden mucho. C., cap. 2, números 22 y 23.

Humanidad de nuestro Señor Jesucristo.—Se ha de acostumar el alma á representar dentro de sí á Cristo, para enamorarse de su Santísima Humanidad. V., cap. 12, núm. 1.—Pone la Santa una consideracion de Cristo nuestro bien en el paso de la columna, para enseñar á tener meditacion. V., cap. 13, números 10 y 14.—No puede ser estorbo la Humanidad de Cristo para contemplar en la Divinidad. V., cap. 22.—Fué la Santa devota toda su vida de la Humanidad de Cristo, y siempre deseaba tener delante su retrato. Ibid., núm. 2.—Pinta la Santa la hermosura y majestad de la Humanidad de Cristo. V., cap. 28, núm. 8. (Vease á este asunto el cap. 33, núm. 13.)—La hermosura de Cristo que quedó impresa en el alma de la Santa, la quitó la inclinacion para no dejarse llevar del atractivo de las criaturas. V., cap. 37, núm. 2.—Tenia la Santa conversacion continua con Su Majestad, *ibid.*—Despues que Cristo subió á los cielos (segun se lo dijo á la Santa) nunca bajó á la tierra sinó en el Sacramento. Despues de resucitado se apareció á su Santísima Madre, por estar muy necesitada. R.—Muchas veces precisamos á Cristo los cristianos á andar á brazos con el demonio. P., capítulo 16, núm. 5.—La vida de Cristo fué continua muerte, pues la

tuvo siempre con todos sus tormentos delante de los ojos. P., capítulo 42.

Humildad.—La Santa anhela más publicar sus pecados, que referir sus virtudes. Proemio al «Libro de la Vida». Muchas veces nos engaña el demonio con capa de humildad, como sucedió cuando persuadió á la Santa dejase la oracion. V., cap. 7, números 1 y 6, cap. 19, núm. 6.—Pide la Santa á su confesor que publique sus pecados, y recate los favores que el Señor la hizo. V., cap. 10, núm. 5.—Muchas veces nos trata el Señor con sequedades, para que conozcamos nuestra miseria. V., capítulo 11, núm. 6.—Es falta de humildad el levantar el espíritu, sin que Dios le levante, á cosas sobrenaturales. V., cap. 12, por todo él.—La humildad tiene una excelencia, que no hay obra á quien acompañe esta virtud, que deje disgustada al alma. V., cap. 12, núm. 3.—Es humildad falsa la que mueve á no tener deseos animosos en la virtud. V., cap. 13, núm. 3.—Más sirve esta virtud para la oracion, que todas las letras y sabiduría del mundo. V., cap. 15, números 5 y 6.—El alma verdaderamente humilde á quien el Señor ha comunicado sus mercedes, no se distrae del Señor en los mayores bullicios y trato de gentes. V., cap. 21, núm. 6.—Todo el cimiento de la oracion consiste en la humildad. V., cap. 22, núm. 7.—La humildad causa muchos bienes á quien la tiene, y en aquellos que se arriman á ella. V., cap. 23, núm. 4.—De todas las heregias y pecados del mundo, la parecía algunas veces á la Santa que ella era la causa. V., cap. 30, números 6 y 7.—Santa Clara y nuestra santa madre deseaban que sus monasterios estuviesen murados con la virtud de la humildad, y la pobreza. P., cap. 2, núm. 5.—Es la humildad hermana de la mortificacion, y andan siempre juntas estas dos virtudes. P., cap. 10, núm. 2, y capítulo 12, núm. 5.—Crece mucho la humildad cuando es la criatura condenada sin culpa, y entónces no se disculpa. P., cap. 15, núm. 1.—No hay cosa que así rinda al Señor como la humildad. P., cap. 16, número 1.—La humildad siempre labra en el propio conocimiento, como la abeja en la colmena la miel. M. 1, cap. 2, núm. 9.—Mientras estamos en la tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad y el conocer nuestra miseria. Ibid., núm. 10.—Es falta de humildad el inquietarnos con las sequedades. M. 3, cap. 8, números 8 y 9.—Esta virtud es el unguento con que se curan las heridas del alma. M. 3, capítulo 2, núm. 2.—Por la humildad se deja vencer el Señor á cuanto queremos de Su Majestad. M. 4, cap. 2, núm. 8.—El alma humilde siente mucho más las alabanzas que los desprecios. M. 5, cap. 1, números 5 y 6.—La humildad consiste en andar en verdad; y por ser Dios la suma verdad, gusta tanto de la virtud de la humildad. M. 6, cap. 10, número 6.—Esta virtud es la que sabe ganar la voluntad de Dios. M. 7, capítulo 4, núm. 14.—Algunas veces permite el Señor á sus siervos imperfecciones y naturales récios, que casi no pueden enmendar, para humillarlos. F., cap. 18, núm. 10.—Llévase muy mal en el mundo el oír de otros las faltas propias. A. D., cap. 7, núm. 5.

I

Iglesia.—Regalábase el espíritu de la Santa considerando cuán bien ordenado era todo lo que determina la Iglesia. V., cap. 31, núm. 2.—Decía la Santa, que padecería mil muertes ántes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia. V., cap. 33, núm. 3.—Tuvo gran gozo la Santa cuando vió fundado su primer convento, porque habia una iglesia más. V., cap. 36, núm. 3.—En todo lo que decia y escribia la Santa, se sujetaba siempre á la correccion de la Iglesia. P., cap. 30, núm. 3.—Sentía la Santa mucho consuelo en sus fundaciones cuando reflexionaba que se ganaba para el Señor una iglesia más. F., cap. 18, núm. 5.

Imágen.—Convento en Alcalá de Henares: su regla. C., tomo III, pág. 4.

Imágenes.—Fué la Santa muy devota de las santas imágenes, y hacia pintar la del Señor en cuantas partes podia. V., cap. 7, núm. 1.—Conviértese la Santa, y muda de costumbres á vista de una imágen muy llagada de nuestro Redentor. V., cap. 9, por todo él.—Lamentábase de los herejes, que pierden este bien por no darlas adoracion. V., cap. 9, número 5.—Jamás se borraba de la imaginacion de la Santa la imágen que Cristo la imprimió de su hermosura. V., cap. 37, núm. 2.—Dijo Cristo á la Santa, que no impidiere á las monjas el tener imágenes, sinó los muchos adornos en ellas. R.—Aconseja la Santa que traiga cada uno consigo una imágen ó pintura en que esté retratado nuestro Señor. P., cap. 26, núm. 1.—Las imágenes no pierden la veneracion que se las debe, porque los artífices sean pecadores. M. 6, cap. 9, núm. 7.—Es mal medio el que se dé higas á Cristo, cuando se recela que el demonio forja su representacion. F., cap. 8.

Imaginacion.—Los que no son muy expeditos en esta potencia suelen aprovechar más en la oracion, aunque caminan con mucho trabajo. V., capítulo 9, números 4 y 5, cap. 12, núm. 2.—Cansaba á la Santa mucho esta potencia, y no halló más remedio en estas ocasiones, que no hacer caso de ella. V., cap. 17, núm. 5.—No se ha de hacer caso de las cosas que dicen ven en la oracion las personas de flaca imaginacion. M. 6, capítulo 3, núm. 1.—Hay personas de tan flaca imaginacion ó eficacia en el entendimiento, que las parece ven realmente todo lo que imaginan. M., cap. 9, núm. 5.—Más daño suele hacer, especialmente en mujeres, la flaqueza de imaginacion y humores melancólicos, que el mismo demonio. F., cap. 4, núm. 1.

Imperfecciones.—Cuando en el alma entra el Sol de justicia, conoce ella con mucha claridad los átomos más leves de sus imperfecciones. V., capítulo 20, núm. 20.—Dice la Santa, que muchas veces quisiera estar sin sentido por no ver tantas faltas en ella. V., cap. 39, núm. 5.—En todas las cosas, y hasta en las buenas que hacía la Santa, la parecia estar todas llenas de imperfecciones. Ibid., núm. 10.

Inconstancia.—Aborrecía mucho la Santa á este vicio, y sentía el parecer mudable. F., cap. 29, núm. 9.

Indulgencia y bulas.—Para que al religioso aprovechen las de su Orden, es preciso que haya guardado las obligaciones de su estado. V., capítulo 38, núm. 22.

Infierno.—A quien considera las penas de los condenados se le hacen suaves todos los trabajos de esta vida. V., cap. 26, núm. 6.—Vió y padeció la Santa en una vision las penas y lugar del infierno: horror de este sitio. V., cap. 32.—Cuando la Santa se acordaba de la vision primera que tuvo del infierno, dice que le faltaba el calor natural. Ibid., número 2.—El Señor reveló á la Santa muchos secretos pertenecientes al infierno que se dará á los malos y gloria á los buenos. V., cap. 32, número 5.—Estando la Santa considerando el lugar que tenia merecido en el infierno, recibió un favor especialísimo del Espíritu Santo. V., capítulo 38, números 6 y 7.—Nunca se olvidaba la Santa del lugar que la tenia preparado el demonio en el infierno. V., cap. 40, núm. 1.—No ocasionaban á la Santa tanto temor las penas del infierno, como el considerar que los condenados habian de experimentar airado al rostro de Cristo en el dia del juicio. M. 6, cap. 9, núm. 4.—Infiere la Santa la gravedad de las penas del infierno, deduciendo su grandeza de un linaje de pena especialísima en que el Señor suele poner á las almas para purificarlas en esta vida. Ibid., cap. 11.—Explica la Santa la fatal angustia que sentirán las almas enseñadas á regalo, cuando entren en el infierno. E. 11, núm. 11.—La consideracion de las llamas del infierno suavizaba á la Santa y sus hijas los grandes calores que padecieron en algunas jornadas. F., cap. 24, números 3 y 5.

Ingratitud.—Crece la ingratitud del hombre á vista de la misericordia del Señor, que le busca y mantiene, áun cuando le ofende. E. 3, núm. 3.—A los desagradecidos los daña la grandeza del beneficio. Ibid.—Cuando las criaturas nos son ingratas, es señal que tenemos contento al Criador. F., cap. 28, núm. 11.

Inocentes.—Dios vuelve por los que están inocentes, y descubre las falsedades que les imputa la malicia. F., cap. 26, núm. 2.

Inquisicion.—Cuando la Santa intentó su primera fundacion, la ponian los temores con este Santo Tribunal. V., cap. 33, núm. 3.

Intercesion.—Dijo Cristo á la Santa, que ejecutaria cuanto le pidiesen por medio de San Pedro de Alcántara. V., cap. 27, núm. 11.—Por las oraciones de la Santa volvió Dios la vista á una persona ciega, y le dijo ejecutaria cuanto le pidiese. V., cap. 39, núm. 1.

Insectos molestos en la ropa.—Privilegio de librarse de ellos. P., 24.

J

- Jacob*.—En la revelacion de la escala vió más secretos que los que ella significaba. M. 6, cap. 4.
- Jesuitas*.—Antes de conocerlos ni tratarlos la Santa, no se juzgaba digna de tratarlos, ni fuerte para obedecerlos. V., cap. 23.—Hacia especial oracion porque el Señor la diese gracia para tratar con estos padres, y porque no volviese atrás. V., cap. 24, núm. 1 y 3.—Observan con grande extremo la virtud de la obediencia, sin ejecutar negocio alguno sin licencia de sus prelados. V., cap. 33, núm. 4.—Fué la Santa muy consolada á consolar á doña Luisa de la Cerda, porque en el lugar que estaba esta señora, habia casa de los padres de la Compañía de Jesús. V., cap. 34, núm. 2.—Algunas veces los vió en el cielo con banderas blancas. V., cap. 38, núm. 10.—Tenia la Santa en gran veneracion á esta esclarecida familia, porque experimentaba conformaban sus obras, y vida con aquello que el Señor la habia dado á entender de ellos. Ibid.—Vió subir al cielo acompañado de Cristo á un religioso de esta Orden. V., cap. 38, núm. 21.—Estando en un Colegio de la Compañía de Jesús vió la Santa al tiempo de comulgar los hermanos de aquella casa, en dos ocasiones un pálio muy rico sobre sus cabezas. V., capítulo 37, núm. 17.—Siempre favorecieron á la Santa, y ella los amaba y veneraba. F., cap. 3, núm. 1.—Ayudaron siempre con santísimo celo á las fundaciones y aumento de la Reforma del Cármen. F., cap. 27, número 1, y cap. 31, núm. 25.
- Jesús*.—Nunca faltaba este divino nombre de la boca de San Pablo, porque siempre le tenia en el corazon. V., cap. 22, núm. 4.
- Job*.—Tuvo la Santa mucha devocion con este Santo, y el haber leído en San Gregorio sus trabajos, la sirvió para tener ella paciencia en sus enfermedades. V., cap. 5, núm. 3.
- Jornadas y viajes*.—Padeció la Santa muchas inclemencias del tiempo en los caminos que anduvo para sus fundaciones. F., cap. 18, núm. 4.—Refiere el método que observaba en las paradas, y otras penalidades que tenia en los caminos. F., cap. 24, números 3 y 4.—Padece un gran peligro al pasar un rio. Ibid., núm. 3.—Al pasar por Córdoba padece mucho para entrar en una iglesia: asístela un buen hombre y le premia el Señor este servicio. Ibid., núm. 6.—Padeció la Santa mucho en el viaje que hizo desde Soria á Avila. F., cap. 30, núm. 7.—El que hizo á la fundacion de Búrgos fué rigorosísimo y lleno de peligros. F., capítulo 31, números 9 y 10.—Pensando la Santa en que la censuraban con razon por andar en las jornadas de sus fundaciones, y que sería mejor estarse recogida en oracion, la dijo Su Majestad, que no estaba la ganancia en procurar gozarle, sinó en hacer su voluntad. R.
- Josef (San)*.—Tomó la Santa por abogado á este Santo Patriarca, y ha-

- bla largamente de sus prerogativas. V., cap. 6, núm. 3.—Atribuye la Santa á San Josef la fortuna de haber logrado el tratar ella á San Pedro de Alcántara. V., cap. 30, núm. 5.—Le dió el Señor virtud para patrocinar en todas las cosas. Jamás le pidió la Santa cosa que no la viese cumplida. V., cap. 6, núm. 3.—No se puede pensar en Cristo y su Madre, sin acordarse de San Josef en los tiempos que vivió con ellos. Ib.—Ofrece á la Santa que no la faltarán dineros para pagar los oficiales que trabajaban en la fundacion de su primer convento. V., cap. 33, número 7.—Dijo Cristo á la Santa, que su primer convento se llamase San Josef, y que éste Santo las guardaría á la una puerta, y la Virgen á la otra. V., cap. 32, núm. 6.—Aparecióse con María Santísima á la Santa, y la vistieron una ropa muy blanca. V., cap. 33, núm. 9.—Aunque tengas muchos Santos por abogados ten particularmente devocion con San Josef, que alcanza mucho de Dios. A., 64.
- Josef de Avila (San)*, el primer convento de toda la reforma del Cármen.—Primera ocasion con que se excitó la fundacion de este convento en una casual conversacion que tenia la Santa con otras religiosas. V., cap. 32, número 6.—Despues de haber comulgado la dijo un dia el Señor, que intentase la fundacion de este convento, y que se nombrase San Josef. Ibid., núm. 6.—Continúan y crecen las persecuciones contra la Santa, y queda ésta con gran paz, y sin ningun sentimiento cuando la mandaron cesar en el monasterio. V., cap. 33, núm. 1.—Trata la Santa á la venerable María de Jesús, beata del Cármen, y con esta ocasion se inclina á fundar el monasterio sin renta. V., cap. 35, núm. 1.—Opónense el confesor y otros letrados á esta idea: apruébala San Pedro de Alcántara. Ibid.—Fundóse este convento y se puso el Santísimo en el dia de San Bartolomé, año de 1562. V., cap. 36, núm. 3.—Refiere la Santa el valor y santidad con que se ofrecian á encerrarse algunas doncellas mozas en aquella casa. P., cap. 39, núm. 7.—Dijo Cristo á la Santa, que en los tiempos venideros sucederian muchos milagros en la Iglesia de aquel convento, y que la nombrarian la Iglesia Santa. R.—Refiere las especiales virtudes de estas religiosas. F., cap. 1, números 1, 2 y 3.—Tuvo la Santa precision de venir á este convento desde Soria, por muchos motivos. F., cap. 31, núm. 3.—Avisa el Señor á la Santa que este convento, que estaba sujeto al ordinario, diese la obediencia á los prelados de la Reforma, que si nó se relajaria. F., cap. 31, núm. 27.
- Josef de Malagon (Convento de San)*.—En este convento recibió la Santa el gran favor que la comunicó Su Majestad cuando se la apareció Cristo con una corona de gran resplandor. R.—Grandezas y milagros que practicó el Señor en la fundacion de este convento. P., cap. 1, núm. 1.
- Josef de Carmelitas Descalzos de Medina del Campo (Convento de San)*.—Dijo Cristo á la Santa, que su fundacion habia sido milagrosa. R.
- Josef (Convento de Carmelitas Descalzos de Toledo de San)*.—Aconsejan á la Santa que no diese el enterramiento en este convento á persona que no fuese caballero. R.
- Juan de la Cruz (San)*.—Estando para dar comunión á la Santa partió la forma para darla tambien á otra religiosa, y entendió la Santa lo hacia

- por mortificarla. R.—Tratóle la Santa en Medina del Campo, y le persuade á que deje la observancia para empezar á establecer la Reforma. F., cap. 3, núm. 13.—Satisfácese la Santa del espíritu y virtud de nuestro Santo Padre, y dice que hizo siempre vida de mucha perfeccion y religion. F., cap. 13, núm. 1.
- Juan de la Miseria (Fray)*.—Ganóle la Santa para su Reforma, y tomó el hábito en Pastrana, hallándose ella presente. F., cap. 17, números 4 y 7.
- Juicio*.—Algunas veces le parecia á la Santa que se veia en el juicio de Dios. V., cap. 16, núm. 2.—Comparece la Santa en juicio delante de su provincial, donde la hacen muchos cargos por la fundacion de su primer convento. V., cap. 36, núm. 6.—No hemos de juzgar á los otros en sus trabajos, aunque sean pequeños por la fortaleza, que en aquella línea podrá suceder nos haya dado Dios, sinó por el tiempo en que estábamos flacos. P., cap. 7, núm. 5.—Lo más espantoso que experimentarán los condenados el día del juicio será ver airado el rostro de Cristo. M. 6, cap. 9, núm. 4.—No podemos eximirnos del día del juicio. E. 3, núm. 3.—Aunque es temerosa la hora de la muerte, es más espantoso el día en que se ha de ejecutar la justicia de Dios en su divino juicio. E. 14, núm. 14.—Más temia la Santa ver el rostro airado de Dios en el día del juicio, que todas las penas del infierno. *Ibid.*—En el juicio final entenderán los padres lo mal que hicieron en el amor desordenado que tuvieron á los hijos. F., cap. 10, núm. 9.
- Julian de Avila, sacerdote*.—Fué capellan del convento de la Encarnacion de Avila, varon muy virtuoso, y que sirvió y acompañó á la Santa con rara fineza. Fué á solicitar la fundacion de religiosas de Medina del Campo, y asistió á la Santa en este viaje. F., cap. 3, núm. 2.
- Justicia*.—Aunque el Señor calla y sufre los pecados, tiempo vendrá en que se manifieste su justicia. E., 12, núm. 12.

L

- Labradorcilla casada con un Rey*.—Simil de Santa Teresa. A. D., cap. 4.
- Lágrimas*.—Algunas veces se enojaba la Santa con las que tenia. V., capítulo 6, núm. 2.—Aunque desconfiaba la Santa de sus lágrimas por considerarlas mujeriles, dice que le aprovecharon mucho. V., cap. 9, número 8.—A veces las sacan las almas como por fuerza; y otras veces las da el Señor sin que las puedan resistir; y vale más una lágrima de éstas, que todos los tesoros del mundo. V., cap. 10, núm. 3.
- Layz (Doña Teresa)*.—Fué la fundadora del convento de religiosas de Alba. Refiere la Santa largamente sus circunstancias y buenas costumbres. F., cap. 20, por todo él.—Habló al tercer día de su nacimiento. *Ibid.*, núm. 5.—Deseaba tener hijos para dejar en este mundo quien alabase á Dios despues de sus días. *Ibid.*, núm. 4.

- Letras y letrados*.—Es mejor no tener letras, que el tener pocas. Los grandes letrados nunca la engañaron. V., cap. 5, núm. 2.—Son muy precisas las letras para saber explicar las cosas de oracion. V., cap. 14, número 4.—En la oracion de quietud sirve poco el uso de las letras. V., capítulo 15, núms. 5 y 6.—En la ciencia del espíritu suele hacer el Señor más sábia á una viejecita que á los letrados del mundo. V. cap. 34, número 7.—Persuade la Santa á sus hijas hagan oraciones por los doctos que defienden á la Iglesia contra los herejes. P., capítulos 1 y 3.—Lo importante que es las tengan los confesores de sus monjas. P., capítulo 5.—Es gran cosa saber, y las letras son buenas para todo. M. 4, capítulo 1, núm. 5.—Los que tienen buenas letras, aunque no hayan experimentado las cosas del espíritu, entienden la verdad, y nunca se espantan de aquellas maravillas que Dios obra en las almas. M. 5, capítulo 1, núm. 7.—Los medio letrados espantadizos hicieron algun perjuicio á la Santa. *Ibid.*—Los letrados son los que nos han de dar luz: con ellos se han de comunicar las mercedes que recibe el alma en la oracion. M. 6, cap. 8, números 7 y 8.—Las religiosas se han de aconsejar de personas doctas; éstas descubren el camino de la perfeccion de la verdad. F., cap. 19, núm. 1.—Algunos letrados quieren llevar las cosas por tanta razón, y tan metidas en sus entendimientos, que les parece que con sus letras han de comprender las grandezas de Dios. A. D., cap. 6, núm. 11.
- Leyes*.—Toda la Regla y Constituciones de los Carmelitas Descalzos se ordenan al amor de Dios y del prójimo. M. 1, cap. 2, núm. 17.—Es menester mucha discrecion para celar las leyes, núm. 18.—Los prelados han de gobernar á los súbditos, llevándolos conforme á sus leyes y constituciones, no por la inclinacion que reina en el prelado. F., capítulo 18, números 6 y 8.—La primera obligacion de los prelados es hacer guardar las Constituciones, no añadiendo y quitando de su cabeza, ni multiplicando preceptos. V. C., capítulos 14 y 15.—En guardándose las leyes y Constituciones todo andará bien. *Ibid.*, núm. 16. (Véase *Constituciones*.)
- Liberalidad*.—Nunca se cansa el Señor de dar y hacernos mercedes. V., capítulo 19, núm. 8.—La voluntad del Señor no es darnos en esta vida riquezas y regalos, sinó trabajos. P., cap. 32.
- Libertad*.—El que viere en sí gran temor de Dios, ande con libertad santa. P., cap. 41, números 5 y 6.—Es la pérdida que más siente el natural humano. V., cap. 9, núm. 7.—Es verdadera libertad el tener por cautiverio el vivir y tratar conforme á las leyes del mundo. V., capítulo 16, núm. 5.—Refiere la Santa algunas tentaciones que padeció, que la impedían la libertad santa. V., cap. 31.
- Libertad y libre albedrio*.—La mayor consiste en estar la criatura al beneplácito divino. E. 17, núm. 17.—El libre albedrio es esclavo de su libertad, si no vive enclavado con el temor y amor de su Criador. *Ibid.*
- Libros*.—Leyendo las vidas de los mártires, se excitó la Santa para ser mártir. V., cap. 1, números 1 y 2.—Los libros de caballerías hicieron mucho perjuicio á la Santa. V., cap. 2, núm. 1.—Los libros espiritua-